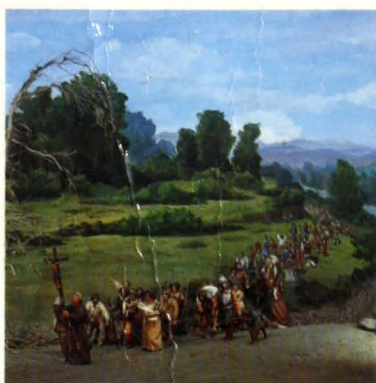




BIBLIOTECA NACIONAL



0325268

GALERIA DE LA HISTORIA CONCEPCION-CHILE

38212

GALERIA
DE LA
HISTORIA
CONCEPCION
CHILE

142-54
S1S8E

La Galería de la Historia
de Concepción ha sido
entregada a la ciudad,
durante la gestión
alcaldicia de Claudio
Arteaga Reyes, quien se
ha preocupado
personalmente de
materializar y proyectar
nuestra historia a los
penquistas y a sus
visitantes.

GALERIA DE LA HISTORIA

Textos:

Fernando Campos Harriet

Fotografías:

Gonzalo Cruzat

Diseño:

Víctor Lamas

Editado por:

I. Municipalidad de Concepción

Tiraje: 5.000 ejemplares

Soc. Periodística e Impresora

Renacimiento Ltda.

Concepción — Chile

VISION HISTORICA DE CONCEPCION

Por Fernando Campos Harriet
de la Academia Chilena de la Historia.

Me pide el alcalde que escriba una sucinta *Historia de Concepción*, que sirva de enlace a los fragmentos que reflejan los 14 dioramas que reúne *La Galería de la Historia penquista*.

Nada más difícil para mí que satisfacer en forma eficaz la honrosa demanda alcaldicia.

Una historia como la de Concepción que intensamente se desparrama durante casi tres siglos —1550 - 1817—, desde el río Maule al Polo Sur y que desde entonces se va recogiendo y aglutinando más cerca de su capital penquista, desde donde sigue ejerciendo su influencia metropolitana en su antigua jurisdicción territorial, no puede reducirse a una breve síntesis en pocas y apretadas páginas: ni siquiera intentaré hacerlo: Solo trazaré un esquivo esquema que comprenda esos “tres grandes tiempos de nuestro verbo histórico: Conquista, Independencia y República”, a los que se refería nuestro historiador penquista Zenón Urrutia Infante.

Anterior a la Conquista, que en gran medida ocurre en esta zona, es necesario considerar un mínimo de historia precolombina: Uno o dos siglos antes de la incursión incásica de 1460, un pueblo guerrero pasó la cordillera de los Andes a la altura de Cautín y cortó en dos a las tribus de la antigua cultura chincha chilena, separando para siempre a los picunches de los huilliches. Este pueblo se denominaba así mismo mapuche, o gente de la tierra. Los españoles lo llamaron araucano.

Ocuparon el país comprendido entre el río Itata, por el norte, y el Toltén, por el sur. Se mezclaron con los picunches al norte de aquel río y con

los huilliches, al sur de éste, y adoptaron el idioma autóctono. Procedía de las pampas sudamericanas. Pueblo cazador totémico no conocía política unitaria. Tuvieron el “cahuín”, o clan totémico, al frente del cual existía un jefe llamado “longo”. El “toqui” era la cabeza del “levo”, o agrupación de cahuines. Su ferocidad guerrera puso en jaque a los más valientes soldados españoles, los mejores del mundo en aquella época imperial de Carlos V.

Los araucanos tenían una larga tradición guerrera: habían conquistado por la fuerza el territorio del que eran señores. Era una tribu nómada. Vivían en rucas. (Diorama 1).

Concepción será el gran teatro de la guerra de Arauco, destinada a conquistar el territorio y a pacificar a estos indios belicosos.

Es la guerra más larga que registra la historia: dura tres siglos. Se calcula que costó a los españoles alrededor de 50.000 vidas. Esta lucha interminable tiene una importante trascendencia social: la gran cantidad de soldados y capitanes españoles que vino a militar en Arauco fueron generarcas de familias penquistas, dando origen a lo que se llamó la aristocracia militar de Concepción.

La ciudad recuerda a los héroes araucanos: la contienda marcó el carácter de la región, traspasó su piel, dejándole moretones en el alma. La ciudad no puede olvidarlos, por eso sus calles transversales hoy llevan los nombres de estos héroes que Ercilla cantó en *La Araucana*. La historia de Concepción comienza con el descubrimiento por el Capitán Juan Bautista Pastene, el 27 de septiembre de 1544, de la boca del Biobío y costas de la región y con la toma de posesión de “la provin-

cia de Arauco" desde la cubierta de su navío *San Pedro*, por no permitirlo hacerlo en otra forma el temporal reinante. (Diorama 2).

Antes de nacer, Concepción ya tiene señalada su ubicación geográfica y su destino histórico. Continúa en 1546 cuando Pedro de Valdivia, decidido a fundar una ciudad en el sur de Chile, llegó hasta las orillas del Biobío y reconoció la bahía después llamada de Concepción, sufriendo en *Quilacura* un feroz ataque de los indios que Góngora Marmolejo calcula en la increíble cantidad de 80.000.

No se desanimó el ánimo del conquistador y en febrero de 1550 expedicionó nuevamente y llegó hasta el valle del *Andalién*, donde acampó su fatigada tropa: allí, el 22 de febrero de 1550, tuvo lugar la gran batalla que los araucanos dieron a Valdivia y que se conoce con el nombre de *Batalla del Andalién*. (Diorama 3).

El 25 de febrero el Conquistador trasladó su campo a orillas del mar y en un pasaje llamado por los indígenas *Pegno* o *Penco*, situado en la marina, decidió fundar la ciudad castrense, frente al indio bravo. Empieza el período de gestación de la ciudad.

El 3 de marzo, Valdivia trazó su planta, repartió solares e inició la construcción de bodegas y casas provisorias donde pasar el invierno (Diorama 4). Sin embargo, sólo al arribo de la primavera, el 5 de octubre de 1550, decretó oficialmente la fundación de la ciudad de *Concepción del Nuevo Extremo* e instituyó Cabildo.

El emperador Carlos V por Real Cédula dada en Madrid, el 5 de abril de 1552, le concede escudo de armas: Sobre oro, el águila explayada de sable -blasón de los monarcas de la Casa de Austria- y en bordura de azur, un sol y dos estrellas de oro; en los flancos, una rama de azucena floreada de

plata y en punta, un creciente y dos estrellas de oro. (Símbolos marianos estos últimos).

Por Real Cédula de 4 de mayo de 1552, el Emperador Carlos V le otorgó el título de ciudad.

Muerto el Conquistador en Tucapel (Diorama 5) y derrotado su sucesor Francisco de Villagra en *Marigüeñu*, el 23 de febrero de 1554, el Gobernador ordena despoblar la ciudad. Acéfalo el Gobierno de Chile, la Real Audiencia de Lima ordena su repoblación, la que se efectúa el 24 de noviembre de 1555. Los indios la destruyen nuevamente, el 12 de diciembre de aquel año.

Don García Hurtado de Mendoza, joven Gobernador de Chile, hijo del virrey del Perú, arriba a *La Quiriquina* en agosto de 1557, en medio de un furioso temporal. Pasa al Continente y levanta en las ruinas de la abandonada ciudad un fuerte, agosto de 1557, en cuya construcción trabajaron los españoles de consuno, todo el orgulloso séquito del Gobernador, llamados por su nobleza y arrogancia "los emplumados" y entre ellos Alonso de Ercilla y Zúñiga.

La tercera reconstrucción de Concepción la efectuó el Teniente General Jerónimo de Villegas, por orden de Hurtado de Mendoza, el 6 de enero de 1558.

Inmediatamente los indios sitian la ciudad y empieza una de las fases más violentas y crueles de la Guerra de Arauco.

Las huestes de Don García avanzan hasta el Seno del Reloncaví y algunos llegan hasta la isla grande de Chiloé. Como antes lo hiciera Pedro de Valdivia, fundan nuevas ciudades en el sur.

Todo esto lo relata Alonso de Ercilla y Zúñiga en *La Araucana*, escrita en plena campaña guerrera, de la que el poeta soldado es actor y testigo presencial. (Diorama 6).

Concepción fue ciudad fortificada, asiento de la primera Real Audiencia de Chile, 1557-1563, Go-

bernadora política y militar del país, con amplias facultades para entender en los negocios administrativos y para reformar los repartimientos. Presidida por el Gobernador del reino, en esos años fue la capital de Chile.

Asiento del Obispado de La Imperial, que pasó a llamarse de la Concepción, instalándose allí canónicamente en su nueva sede penquista en 1603, siendo su Obispo el Ilmo. Don Reginaldo de Liárraga.

Fue residencia de los gobernadores del reino durante los siglos XVI, XVII y parte (o transitoriamente) del XVIII. Muchos de ellos juraron su cargo ante el Cabildo penquista, algunos casaron en la ciudad, no pocos fallecieron desempeñando su mandato, siendo enterrados en el Convento de San Francisco de la Concepción de Penco. Ciudad castrense, cabeza y brazo armado de la conquista de Chile, aquí el Gobernador Alonso de Ribera, el 22 de enero de 1604, pregonó solemnemente la creación del ejército regular y permanente en Chile, ordenada por Real Cédula de Felipe III en 1603. Y aquí ideó el padre Luis de Valdivia, abogado de los indios, el sistema de guerra defensiva, aprobado por la Corte, que perdura desde 1614 hasta 1625.

Las mayores sublevaciones araucanas ocurrieron en 1598, costando la vida al Gobernador Martín García Oñez de Loyola, en Curalaba y siguiendo con la destrucción de las "ciudades de arriba", o del sur.

Famosa fue la sublevación indígena de 1655, gobernando Antonio de Acuña y Cabrera, consecuencia de la mala dirección de la guerra de Arauco: los indios sitiaron y saquearon Concepción. El Cabildo y los vecinos penquistas depusieron al Gobernador y le eligieron remplazante interino: Fue el acto político de más transcendencia del período colonial en Chile.

Como consecuencia de esta sublevación indíge-

na de 1655 muchos pueblos del sur fueron des poblados, entre ellos Buena Esperanza de Rere que fue abandonada por los españoles. (Diorama 7).

En el siglo XVIII decae un poco la belicosidad de los araucanos y se continúa con el sistema de los parlamentos, en los cuales el Capitán General, Gobernador del reino, y los caciques principales llegaban a concertar acuerdos recíprocos, haciéndose concesiones mutuas.

Famoso fue el parlamento de Negrete, convocado por el Gobernador Ambrosio O'Higgins. (Diorama 8).

Durante los casi 3 siglos que dura la dominación española, el Obispado de Concepción o provincia de Concepción, que abarcaba desde el río Maule hasta el Polo Sur, estuvo dividido en corregimientos, los que desde 1777 con la implantación del régimen de Intendencias se convirtieron en subdelegaciones. El territorio jurisdiccional de Concepción pasó a llamarse Intendencia de Concepción. Estos corregimientos penquistas fueron: La Concepción, Cauquenes, Chillán, Itata, Puchacay y Rere o Estancia del Rey. Además dos gobiernos proveídos directamente por la Corona: Valdivia y Chiloé y una Comandancia política y militar en la isla grande de Juan Fernández. En ellos estuvieron las capitales que hasta hoy subsisten y son las grandes ciudades del Sur. Sus habitantes se llamaron "vecinos de Concepción".

En todos estos corregimientos hubo órdenes religiosas que además de la evangelización, principalmente de los indios, se encargaron de la docencia: mantuvieron colegios, de educación primaria y básica, incluso hubo uno en Chillán, para los mapuches.

Pero la gran creación educacional fue en Concepción la *Universidad Pencopolitana*: un breve pontificio del papa Gregorio XV y una Real Cédula de Felipe V, autorizaron la fundación de la Univer-

sitas *Pencopolitana Realis y Pontificia*. El papa Urbano VI reforzó sus privilegios. Duró hasta el terremoto de 1751.

Concepción fue destruida muchas veces por sistemas y catástrofes meteorológicas: Hubo terremoto y maremoto el 8 de febrero de 1570; terremoto y maremoto el 15 de marzo de 1657; terremoto y maremoto el 25 de mayo de 1751.

Este último determinó el traslado de la ciudad a su nuevo emplazamiento en el Valle de La Mocha. (Diorama 9). Aquí sufrió los efectos devastadores del terremoto y maremoto de 20 de febrero de 1835, llamado *La Ruina*. Y en el presente siglo fue destruida por el terremoto de 24 de enero de 1939, que destruyó 8 provincias del sur. (Diorama 13) y su moderna construcción asísmica resistió los terremotos del 21 y 22 de mayo de 1960.

Concepción fue una de las cunas de la Independencia de Chile.

A comienzos del siglo XIX se formó en torno al doctor Juan Martínez de Rozas un clan juvenil compuesto en gran parte de parientes de su mujer, doña María de las Nieves Urrutia y Manzano, de vastas vinculaciones penquistas, e integrado por otros entusiastas jóvenes patriotas. Estaban descontentos con el régimen autoritario del dominio español, en el que los reinos o colonias no tenían ninguna participación.

Martínez de Rozas, oriundo de Cuyo (cuando pertenecía al reino de Chile), había sido Asesor Letrado de los Intendentes de Concepción Ambrosio O'Higgins y Francisco de la Mata Linares. Pero el Intendente Alava, que les sucedió, lo alejó de su puesto, pues tenía el presentimiento o la constancia de sus ideas revolucionarias. Martínez de Rozas, gran lector de los enciclopedistas franceses, ejerció sobre estos jóvenes un intenso magisterio. Se formó en Concepción el primer Club revolucionario que hubo en el país: se reunía en forma clandestina en casa del joven abogado José Anto-

nio Prieto Vial (hermano del después presidente Joaquín Prieto).

El Obispo de la Concepción, Diego Antonio Navarro Martín de Villodres, consejero de Su Majestad y acérrimo realista, tuvo conocimiento de estas actividades subversivas y anatematizó en dos de sus famosas pastorales, sin nombrar a los jóvenes revolucionarios, que ya eran por todos conocidos. Entre una pléyade de ilustres penquistas, que el espacio me impide enumerar, concurrían a estas tertulias revolucionarias los futuros mandatarios de Chile Bernardo O'Higgins, Ramón Freire, Joaquín Prieto y Manuel Bulnes.

También hubo clanes realistas, principalmente en torno a los condes penquistas, el de La Marquina y el de Montes de Oro, ambos muy vinculados a familias terratenientes, sobre todo en los corregimientos de Itata, Chillán y Cauquenes. El Obispado de Concepción estuvo muy dividido en la revolución de la Independencia. En la capital penquista, con su puerto de Talcahuano, su condición marítima lo hacía más permeable a las ideas de libertad que, como consecuencia de la revolución francesa y de la emancipación de Estados Unidos, predominaban en gran medida en el mundo; ello determinó que hubiese una fuerte corriente patriota; no así en los corregimientos mediterráneos donde predominaba la influencia de los terratenientes, que formaban en las milicias reales, y habían jurado fidelidad al rey sobre la cruz de sus espadas: la gran mayoría eran realistas: fueron los últimos Defensores del Rey.

Concepción fue además teatro de la Guerra de la Independencia, como antes lo había sido de la de Arauco. Soportó el más largo asedio de los realistas, que incursionaron tres veces, con ejércitos mandados desde Lima y reforzados en Chile, incluso el último; ya proclamada la República, enviado directamente desde la península. Notables generales españoles mandaban estos ejércitos: 1)

Antonio Pareja, la expedición que desembarca en San Vicente, el 26 de marzo de 1813, acto que inicia la guerra de la Independencia en Chile; 2) Gabino Gaínza, que desembarca en Arauco, el 31 de enero de 1814 y 3) Mariano Osorio, que desembarca en Talcahuano el 13 de agosto de 1814, expedición que termina en Rancagua con la derrota de las armas patriotas, e inicia el período de la Reconquista. Ya en la República, Concepción debe afrontar dos expediciones más: La cuarta expedición realista, mandada nuevamente por el general Mariano Osorio, el vencedor de Rancagua, que desembarca en Talcahuano el 10 de enero de 1818, expedición que es derrotada finalmente en Maipú, en abril de ese año. Y por último, la expedición llamada de *Cantabria*, venida directamente desde España: en la bahía de Concepción, puerto de Talcahuano, el 28 y 29 de octubre de 1818, fue capturada la fragata española *María Isabel*, que era la nave capitana de esa expedición, acción dirigida por el almirante Blanco Encalada, que comandaba la recién formada Escuadra Nacional.

Todas estas incursiones militares españolas desembarcadas en Concepción, en sus puertos, combatieron pesadamente a los patriotas en su paso por la provincia, en busca de la capital, Santiago. Solamente las grandes batallas de Rancagua, Cancha Rayada, Chacabuco y Maipú se realizaron fuera del teatro de guerra de Concepción. Sin embargo, aun después de terminadas las campañas de la Independencia, Concepción debió afrontar las guerrillas de los últimos realistas, dentro de su territorio, episodios conocidos en nuestra historia con el nombre de *La Guerra a Muerte*. Algunas batallas, como la llamada de la *Alameda Vieja*, se realizan dentro de la propia ciudad, el 27 de noviembre de 1820, en la que el General Ramón Freire derrota las bandas del guerrillero realista Vicente Benavides.

En plena campaña guerrera, en vísperas de la

nueva expedición de Osorio, el Director Supremo Bernardo O'Higgins, en *Los Morrillos de Perales*, lanzó sobre las murallas realistas de Talcahuano una comunicación al Coronel Ordóñez, Gobernador del Rey en ese puerto, notificándole que Chile era un país libre y soberano, no una provincia insurgente. Fue el 1° de enero de 1818. (Diorama 10). Ese mismo día esa Declaración de Independencia fue jurada solemnemente en Concepción, ante el Ejército de la Patria, en la plaza de armas, que desde entonces se llama *Plaza de la Independencia*. ("El Acta oficial de la Independencia, de laboriosa elaboración, fue firmada por O'Higgins en Talca, el 2 de febrero de 1818, fechándola "en el Palacio Directorial de Concepción, 1° de enero de 1818").

Consolidada la Independencia, Concepción mantiene una actitud admonitoria: no acepta gobiernos elegidos sin su participación, ni acuerdos adoptados sin su consentimiento. Ya antes lo había hecho en la Patria Vieja, gobernando José Miguel Carrera.

Así actuó en los finales de la administración de O'Higgins y continúa haciéndolo en las Asambleas Provinciales entre 1822 y 1829. Fueron célebres "Las Juntas penquistas".

Su última participación *pencopolitana* (como se ha llamado a la influencia metropolitana de Concepción en su antigua jurisdicción territorial) tuvo lugar en 1851, con motivo de la elección presidencial de ese año.

Concepción había proclamado la candidatura presidencial de uno de sus hijos, el general José María de la Cruz, de tendencias peluconas: sentía ajeno el electorado penquista al candidato oficial Manuel Montt, que le era desconocido y había demostrado tendencias centralistas y autoritarias en su trayectoria política. El liberalismo santiaguino, contrario a Montt, a quien tildaba de draconiano, adhirió a la candidatura penquista y

la hizo suya. Lo demás pertenece a la Historia General de Chile y es muy conocido. Ello es que Montt, candidato oficial del gobierno, obtuvo gran mayoría en las urnas y los partidarios del General de la Cruz se levantaron en armas, arguyendo la intervención electoral del ejecutivo. Se formó un ejército en torno al regular que comandaba el General de la Cruz. Muchas damas de Concepción vendieron sus joyas para avituallar el ejército. Sin embargo, en la propia ciudad, un pequeño grupo de vecinos timoratos y de funcionarios apoyaron al gobierno. La revolución del 51 tuvo su desenlace sangriento en Loncomilla (Diorama 11) y significó la derrota política definitiva de Concepción, la que desde entonces levanta en gran medida el estandarte centelleante del más puro liberalismo opositor.

Un último coletazo de esta contienda fue la revolución de 1859 y su repercusión en Concepción. El gobierno nuevamente la aplastó.

La actitud política y administrativa del mandatario triunfante no fue proclive a Concepción: a fin de arrancar de la ciudad todo germen de futuro levantamiento, se circunscribieron los límites del departamento de Concepción a la sola parte urbana, de suerte que su propio cementerio quedaba en distinto departamento. Se quiso quitarle todo influjo sobre las subdelegaciones rurales. Concepción se desmoralizó. La ciudad que hizo suyos a Martínez de Rozas, a O'Higgins y a Freire y que dio a la primera magistratura las figuras del general Luis de la Cruz, de Santiago Fernández Barriga y a la presidencia de la República a los generales José Joaquín Prieto Vial y Manuel Bulnes Prieto, la ciudad de los Benavente, los Zañartu y toda esa pléyade de estadistas de los primeros años republicanos, recordaba la grandeza de su pasado colonial, en el que incluso llegó a ser capital de Chile, y cayó en una gran postración moral. Esta mentalidad tuvo un ligero alivio con la

ascensión al poder de Aníbal Pinto (1876-1881), que había sido su gran Intendente y que había casado con Delfina de la Cruz y Zañartu, hija del caudillo del sur. Lamentablemente el gobierno de Pinto debió afrontar la Guerra del Pacífico, que absorbió toda la atención del mandatario y a la cual Concepción contribuyó con el batallón cívico militarizado de Concepción. A fines de siglo, la metrópoli envía a algunas de sus figuras políticas más relevantes al gabinete ministerial: pero su antigua trascendencia nacional parecía algo perdido definitivamente: Era una provincia más.

Este desplazamiento y aislamiento sirvió para que se recogiera sobre sí misma y abandonando su afán expansionista preparara las bases necesarias para ser la futura gran urbe a la que estaba destinada.

Principió por su centro con el arreglo y hermo-seamiento de la plaza de armas. El ingeniero Pascual Binimelis y Campos, uno de los iniciadores de la red ferroviaria penquista, Director de obras municipales, de gran visión urbanística, dibujó y proyectó para adornar la plaza un hermoso monumento. En el centro de bien trazados jardines se alzó una soberbia pila, cuya majestuosa columna sostiene la estatua de la diosa Ceres, símbolo de la agricultura, entonces la principal riqueza de la zona. Guarnecen la columna cuatro grandes faroles de fierro y en su base cuatro sirenas soplan las caracolas que surten de agua a la pila. La ejecución de este monumento fue encargada a Inglaterra y fundido en Liverpool bajo la dirección del artista belga Mr. Augusto Bleuze. La fuente que la rodea está hecha en una hermosa piedra rosada, traída desde San Rosendo y canteadada por el artista inglés Alejandro Sprange, quien se avecindó en Concepción. El artístico monumento, que llamó la atención europea durante su confección, fue inaugurado en abril de 1856 y hoy, después de más de un siglo, se le considera como símbolo de

Concepción. (Diorama 12). Alrededor de la plaza se construyeron en diferentes años hermosos edificios que traducían el gusto toescano de la época. A principios de siglo la Municipalidad levantó su hermoso palacio, estilo "Hotel de Ville". El portal Cruz, el Sagrario, la majestuosa Catedral, el palacio episcopal y otros edificios importantes encuadraban la plaza.

El Teatro Concepción fue uno de los grandes coliseos chilenos y representó la mejor tradición artística y cultural del sur: por su escenario desfilaron célebres artistas de fama mundial, en los más diversos géneros teatrales. Tuvo Salón Filarmónico y fue un centro social donde se realizaron grandes bailes y manifestaciones.

Numerosos clubes abren sus puertas en la ciudad, principiando por el Club Concepción y siguiendo por el de los Empleados de Comercio y los de las colonias extranjeras. Se fundan colegios profesionales; conservatorios de música. Los deportes toman gran expansión; se instala el Club Hípico. El Ferrocarril llega hasta Talcahuano y Penco, que desde fines del siglo pasado es el gran balneario de la época. Talcahuano, transformado en puerto militar, cuenta con el dique seco más importante del Pacífico Sur. En su rada se conserva el monitor Huáscar, como un Museo Naval, custodiado por la Armada, como un símbolo de glorias de dos repúblicas hermanas. A principios de siglo un caballero penquista de exquisita cultura, acrecentada por sus viajes alrededor del mundo, Pedro del Río Zañartu, lega a la ciudad su hermoso fundo de Hualpén, con un Museo formado por él, que ofrece a sus visitantes la contemplación de las magníficas colecciones formadas por el donante.

Las riquezas del carbón en Lota, Coronel y Lirquén, las fábricas de lozas y de paños de Concepción y Tomé (su playa y Morro convertidos en gran balneario); la riqueza triguera de las nuevas pro-

vincias que se crean en *La Frontera*, después de la pacificación de *La Araucanía*, con su salida natural por el puerto de Talcahuano, dan gran vida y expansión al comercio de la urbe. Se abren grandes bancos comerciales. Se instalan firmas comerciales extranjeras.

Familias ricas edifican palacios y residencias de gran belleza y a principios de siglo, un caballero penquista, José Tomás Menchaca Sanders, obtuvo el permiso municipal para delinear los jardines de la plaza y plantar los famosos tilos, que han pasado a ser tradicionales de Concepción. Los ríos *Biobío* y *Andalién*, el *Cerro Caracol*, las lagunas de *Las Tres Pascualas*, la de los *Méndez*, la *Redonda*, con sus tradiciones y leyendas, son paseos y centros de deportes y de turismo de la ciudad.

Pero en el reverso de la medalla están grabados los grandes problemas que traen el súbito crecimiento, población e industrialización. La concentración de un proletariado desprendido súbitamente del agro y la insatisfacción de sus elementales necesidades de habitación y sanidad, la imprevisión de la vejez e incluso la inseguridad de la vida en muchas faenas laborales, trajo como consecuencia grandes huelgas y movimientos de masas, que conmovieron la zona y que pedían con la mayor justicia una más debida protección y comprensión de su trabajo y sus derechos. Ellos fueron un importante antecedente de las grandes leyes sociales que empiezan a dictarse en la segunda década del presente siglo y continúan haciéndolo durante su primera mitad, aun cuando todavía el crecimiento demográfico supere los beneficios que pueden ofrecer.

Entre estas leyes sociales no debemos olvidar la de obligatoriedad de la enseñanza: Concepción se mantiene al avance en la docencia en sus diversos grados: El Liceo y el Seminario de Concepción, el Liceo de Niñas, compiten con numerosos colegios particulares.

Todo el progreso del nuevo siglo se acusa en Concepción a través de su alumbrado, pavimento, alcantarillado y obras sanitarias, puentes y caminos, medios de comunicación, aeródromos. Todo ello, lo positivo y lo adverso, queda reflejado en los grandes periódicos de la zona, como es "El Sur", que ya tiene una tradición más que centenaria; como *La Unión*, *La Patria*, *Diario Color* y otros que han tenido vida más efímera.

Muchas revistas semanales, algunas notables, tienen breve vida. No así *Chantecler*, que aparece entre 1910 y 1913, cuya influencia aún perdura en la trayectoria cultural penquista y chilena. La revista despierta las inquietudes literarias, artísticas y teatrales de la juventud sureña en un clima de crítica sana y buen humor generoso. Sus redactores destacan en la generación coetánea de la primera guerra mundial. En sus tres años de existencia reflejó como en un espejo mágico toda la vida cultural y artística de Concepción y fue como un despertador que levantó de su timidez y de su indolencia a toda una juventud creadora: los nombres de Ignacio Verdugo Cavada, Ezequiel de la Barra, Samuel A. Lillo Figueroa, Luis David Cruz Ocampo, Rosamel del Solar, Andrés Silva Humeres, entre otros, bastan para acreditarla: Muchos de ellos alcanzaron relevancia nacional, americana e internacional. La eclosión intelectual de *Chantecler*, en 1913, fue un preludio de la creación de la Universidad de Concepción en 1917.

La gran fundación cultural de Concepción en el presente siglo es su Universidad. El rector del Liceo de Concepción, Enrique Molina, prestigioso educador y filósofo de relieve, y el Dr. Virgino Gómez, notable médico penquista, son los precursores que, con un selecto grupo de intelectuales visionarios, dieron principio al ideal largamente acariciado de tener una Universidad en Concepción, (como ya la había tenido en el pasado, bajo el dominio español).

El 23 de marzo de 1917 formaron un Comité pro Universidad y Hospital Clínico de Concepción, compuesto de 23 personas de destacada actuación en sus diversas disciplinas. La gestación fue eficaz y laboriosa. No cabe reducirla a unas pocas líneas... Fue un enorme esfuerzo de cooperación regional, sin distinción de ninguna clase.

La Universidad abrió sus puertas en 1919.

Su primer Rector fue Enrique Molina Garmendia. Poco a poco fueron levantándose las facultades y las escuelas universitarias en el barrio de la Toma, en una de las hondonadas del Cerro Caracol, hermoso y bien forestado. Su Campanil se eleva como uno de los símbolos de la cultura penquista. (Diorama 14). Por la excelencia de su profesorado, por sus talleres de investigación científica, su Biblioteca Central, su maravillosa Pinacoteca, la mejor sin duda de nuestro país, en lienzos de autores nacionales, ya en 1950 tiene la Universidad de Concepción el prestigio de ser una de las grandes Universidades chilenas y su irradiación levanta el espíritu y alumbra la cultura regional de Concepción y del sur del país.

La Revista ATENEA, publicación de la Universidad de Concepción, es su medio de comunicación intelectual y alcanza un prestigio internacional.

El gran terremoto de 1939, que afectó a 8 provincias del sur y que arrasó a Concepción, fue un gran factor de estancamiento y de retroceso, destruyó casi totalmente la ciudad. (Diorama 13).

Fue necesario tener el alma asísmica de los penquistas para resistir y poder edificarla de nuevo. Para ello ayudaron dos grandes leyes que crearon la Corporación de Reconstrucción y Auxilio y la Corporación de Fomento a la Producción.

Gracias a la primera pudieron levantarse los edificios públicos, los servicios estatales, los hospitales, puertos, puentes, ferrocarriles, caminos, aeródromos y los particulares levantar sus resi-

dencias, sus planteles industriales, comerciales y agrícolas.

La Corporación de Fomento de la Producción dio gran auge a las industrias, sobre todo a la pesada, con la creación en *Huachipato* (San Vicente, Talcahuano) de la *Compañía de Acero del Pacífico*, que se inauguró en 1950, cuando Concepción celebraba sus 400 años de vida.

Fue el punto de partida de la gran revolución industrial de medio siglo, que ha transformado a Concepción en la gran capital industrial del Sur.

En las playas de *Lenga*, en San Vicente, donde sonaron los primeros tiros de nuestra independencia política, se elevaron los primeros humos de nuestra independencia económica.

Concepción fue tierra de leyendas y tradiciones: sus más hermosos parajes, cerros, ríos, lagunas, son de ellas escenario; el pueblo las ama y

las recuerda en sus momentos de ensueño, como un aquelarre donde vuelan sus almas soñadoras.

Estas tradiciones y leyendas es preciso sacarlas de nuevo a la luz, ya que animaron el paisaje ambiental de Concepción y forman parte de su entorno.

El complejo urbano Concepción-Talcahuano, convertido en gran metrópoli, unido a los puertos de Lota, Coronel, San Vicente, Penco, Lirquén y Tomé, han colocado a Concepción a la avanzada del desarrollo tecnológico del país y conciertan un conjunto de instrumentos precisos, clínicos y analíticos, y de martillos, grúas, cables, sirenas, motores, chimeneas, aviones, preludiando el amanecer de un nuevo milenio.

Concepción abre sus 7 puertos al gran "Mare nostrum" del Océano Pacífico, donde, se asegura, se está formando el porvenir de la humanidad.

INDICE DE LOS DIORAMAS

	Pág.
1. Rucas mapuches en Penco.....	13
2. Toma de posesión.....	15
3. Batalla del Andalién.....	17
4. Empalizada en el alto de Penco.....	19
5. Batalla de Tucapel.....	21
6. Alonso de Ercilla.....	23
7. Despueble procesional de Rere.....	25
8. Parlamento de Negrete.....	27
9. Traslado de Concepción al Valle de la Mocha.....	29
10. Declaración de la Independencia.....	31
11. Batalla de Loncomilla.....	33
12. Plaza de Concepción.....	35
13. Terremoto de 1939.....	37
14. La Universidad de Concepción.....	39



RUCAS MAPUCHES EN PENCO

Los araucanos no construyeron aldeas al estilo español. Vivían en rucas, donde alojaba toda la familia: el padre, sus varias mujeres, los hijos, parientes y allegados. Varias rucas separadas unas de otras, formaban una comunidad autónoma, pero independiente, que se asemejaba más al caserío que a la aldea. Según el padre Diego de Rosales, que escribió su *Historia de Chile* en el siglo XVII, los mapuches “no hacen las casas juntas ni en forma de pueblo, que de esto huyen con grande extremo por temor de los hechiceros, que dicen que estando juntos los pueblos los acaban más

aprisa y así mismo los españoles los hallan muy juntos para hacerles la guerra...”.

Agrega el padre Rosales “que los indios no hacen sus casas -que comúnmente llaman ranchos y en su lengua *Tabú*, ni de piedra, ni ladrillo, sino de madera, cubiertas con paja, de que tienen gran variedad, porque unos las cubren con junquillos, otros con carrizo y otros con cortaderas y en una parte lleva un género de estos la tierra, y en otras, otro, y en cada una se acomodan con lo que hallan. La armazón es de unas varas largas, clavadas en el suelo, ya en redondo, ya en cuadrado,

las cuales, juntas arriba y entretejiendo varillas delgadas a los lados, y cubriéndola con paja, haciendo escalerillas de una paja sobre otra, queda hecha la casa, sin más arquitectura, sin más trabajo ni dificultad". (Diorama 1).

Nos dice el historiador que es costumbre asentada que el que hace una casa de éstas convoca a toda su parentela y a los de la provincia. Y la casa debe hacerse en tres tiempos y en tres veces y ca-

da vez debe hacerse una fiesta en que se baila, come y bebe 3 ó 4 días.

La primera fiesta es al clavar las varas en el suelo; la segunda, al envarillar alrededor y la última, al cubrir de paja. En la construcción no trabajan los dueños, sino la parentela y amigos, a quienes se les paga con comida y chicha. Los caciques tenían su vanidad en que las fiestas de su casa durasen varios días, sobre todo la última, "que hacen al cubrirla".



RUCAS MAPUCHES EN PENCO

Los Mapuches no construyeron edificios de piedra. Vivían en ruinas, dando origen a las ruinas de piedra que hoy se ven en Penco. Antes de la guerra de Independencia, los Mapuches vivían en ruinas, dando origen a las ruinas de piedra que hoy se ven en Penco. Antes de la guerra de Independencia, los Mapuches vivían en ruinas, dando origen a las ruinas de piedra que hoy se ven en Penco.

Los Mapuches no construyeron edificios de piedra. Vivían en ruinas, dando origen a las ruinas de piedra que hoy se ven en Penco. Antes de la guerra de Independencia, los Mapuches vivían en ruinas, dando origen a las ruinas de piedra que hoy se ven en Penco.



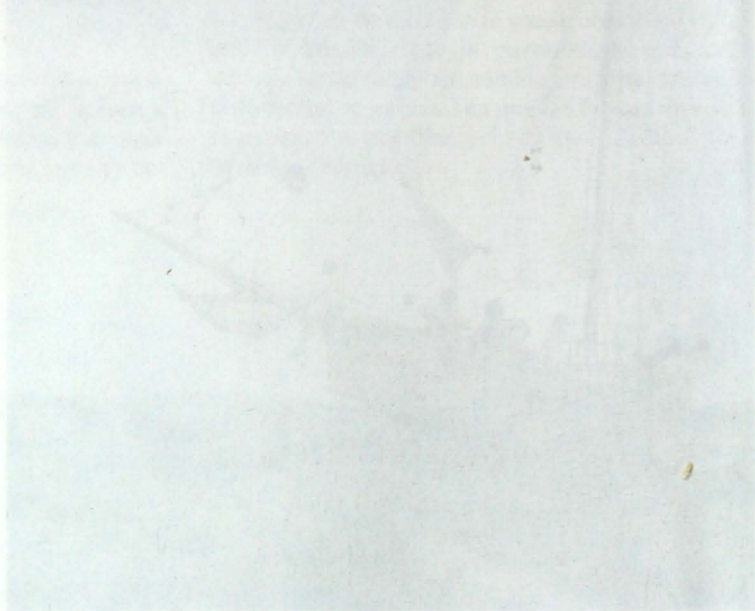
TOMA DE POSESION

El capitán Juan Bautista Pastene, nombrado por Pedro de Valdivia su Capitán y Teniente General de la Mar, (agosto de 1544) con plenísimas atribuciones, recibió el encargo del Gobernador de navegar ciento cincuenta o doscientas leguas hacia el Estrecho de Magallanes, o sólo hasta donde su prudencia le aconsejase: de explorar las costas, reconocer y dar nombre a los puertos, ríos e islas descubiertos, *tomando posesión de los nuevos territorios*, favoreciendo al Maestre de Campo, etc. El 3 de septiembre de aquel año le extendió el poder en Valparaíso y le entregó, con las armas

imperiales, y debajo de ellas las suyas propias, el estandarte del rey. Pastene navegaría en su propio barco, el *San Pedro*, y le acompañaban entre otros Jerónimo de Alderete, Tesorero de Su Majestad, el escribano Juan de Cárdenas y el resto del equipaje. De regreso de la expedición al sur, creyó oportuno Alderete realizar un quinto y último acto posesorio en la provincia de Arauco, frente a la desembocadura del Biobío, lo que hizo desde la cubierta del navío, por impedirlo hacerlo de otra forma el gran temporal reinante, tomando posesión en nombre del Rey de las costas y bahía de Con-

cepción, comprendidas en "la provincia de Arauco". (Diorama 2.)
(José Toribio Medina, *Documentos inéditos*, pieza 35 del Tomo VIII). Antes de nacer, Concepción ya

tenía señalada su ubicación geográfica y su destino histórico. Pedro de Valdivia soñaba en ello y continuaría la empresa.



FORMA DE POSESION

impugnadas y debajo de ellas las aguas profundas. El estuario del río. Pese a las dificultades en el río, que por el río de San Pedro y la extensión de la zona, los señores Juan de Albornoz, Juan de Chiriquí y el resto del ejército. De regreso en la expedición de 1541, el capitán Albornoz realizó un primer y último acto de posesión en la provincia de Arauco, frente a la desembocadura del río. En que por donde la carpa del mar, por impedido hacia de otra forma el gran templo, remanente, tomada posesión en nombre del rey de las costas y parte de Con-

cepción Juan Bautista Pastene, nombrado por Pedro de Valdivia en Capitan y Teniente General de la Mar (agosto de 1541) con plenos poderes de su cargo, recibió el encargo del Gobernador de no volver a cabo con esta o desobedientes leguas hacia el Estuario de Atacama, o solo hasta donde se profundizara la exploración de explorar las costas, reconocer y dar nombre a las puercas, ríos e islas descubiertas, tomando posesión de las nuevas territorios favoreciendo al Marqués de Caxa. etc. El 7 de septiembre de aquel año se extendió el poder en Valparaíso y la estada, con las armas



BATALLA DEL ANDALIEN

En sus campañas de 1546, el conquistador Pedro de Valdivia, deseoso de fundar una ciudad en el Sur de Chile, llegó hasta las orillas del Biobío y reconoció la bahía después llamada de Concepción, sufriendo en Quilicura un feroz ataque de los indios, que Góngora Marmolejo calcula en la increíble suma de ochenta mil. Desengañado por entonces de hacer fundaciones en tierras de "ulmenes", dio la vuelta hacia Santiago, siempre más dulce, pero no descartó la idea de clavar a orillas del Biobío la bandera de Carlos V.

En febrero de 1550 Valdivia expedicionó nueva-

mente desde Santiago, con doscientos soldados bien armados y buen contingente de indios, y en el valle de Andalién, asiento de la actual Concepción, cercano al Biobío, acampó su fatigada tropa. Aquella noche, 22 de febrero, mientras velaban los vigías, las huestes del conquistador fueron atacadas por un formidable ejército indio. Tiene razón Daniel de la Vega cuando evocando el actual Concepción dice:...

La tropa de don Pedro de Valdivia acampó en esta tierra una mañana y en este mismo sitio se estrellaron arcabuces y lanzas... (Diorama 3).



EMPALIZADA EN EL ALTO DE PENCO

Después de la batalla del Andalién, el 25 de febrero de 1550, Valdivia trasladó su campo a orillas del mar. Allí esperaba el apoyo que traerían los buques que debían arribar desde Valparaíso. En un paraje llamado por los indígenas Pegnco o Penco, situado en la marina, decidió fundar la ciudad castrense, frente al indio bravo. Era lugar hermosísimo, rodeado de tupidos y gigantes bosques, abundante de peces y mariscos, que alejaban el peligro del hambre. El 3 de marzo de 1550 el conquistador trazó su planta, repartió solares y dio principio a la construcción de *bodegas* y *casas provisoria*s donde pasar el invierno. Sin

embargo, sólo al arribo de la primavera, el 5 de octubre de 1550, decretó oficialmente la fundación de la ciudad de Concepción del Nuevo Extremo e instituyó Cabildo.

Concepción tiene una gestación que dura desde el 25 de febrero de 1550 hasta el 5 de octubre de ese año, fecha de su fundación oficial y legal.

Mientras tanto, esas *casas y bodegas provisoria*s donde pasar el invierno, construidas algo al poniente de Penco, con un foso ancho y hondo para reforzar la defensa, es la *empalizada de Penco*, a que se refiere el Diorama 4.



BATALLA DE TUCAPEL

Paralelo al Pilmaiquén corre de norte a sur el estero de Tucapel, donde se alzó el fuerte que en sus riberas fundó Pedro de Valdivia en 1553 y junto al cual, en los últimos días de ese año, fue vencido por el genial Lautaro, que entonces tenía alrededor de 17 años.

“Llegó Lautaro en traje de relámpago...”.

(Pablo Neruda)

Esta escena la recuerda en *Nahuelbuta* Mariano José Campos Menchaca, S.J. (p. 15).

El fuerte de Tucapel había sido labrado por el

Gobernador Valdivia al sur del Biobío, en territorio de abundante población aborigen. Previendo algún alzamiento Valdivia envió refuerzos a Tucapel al comenzar diciembre de 1553. Intranquilo, a fines de mes abandonó Concepción con unos 50 soldados y varios indios de servicio y se dirigió al Fuerte. Una sospechosa tranquilidad, precursora de arteros ataques, se esparcía por los montes que cruzaba el Conquistador, quien pensó se estaba introduciendo en una trampa, lo que hizo presente a sus jóvenes y ardorosos capitanes, quienes le aconsejaron seguir adelante. Un indio de su sé-

quito, que le era fiel, le suplicó no proseguir... Así llegaron a la derruida Tucapel. Y empezaron a surgir del follaje, en enorme tropel, los guerreros araucanos, dirigidos por Lautaro, aquel mozo de 17 años, que había sido caballerizo de Pedro de Valdivia y conocía bien la estrategia de los ejércitos españoles.

La batalla se efectuó el 25 de diciembre de 1553. (Barros Arana le da por fecha el 1° de enero de 1554).

La táctica de Lautaro era cansar, hostilizar y reducir por agotamiento a la hueste del Gobernador, empleando la enorme superioridad numérica de los indios, que lanzaban constantes y frescos refuerzos contra los exhaustos españoles. Valdi-

via, en un último intento, piensa emprender la retirada, encontrando todos los caminos cerrados.

La tropa española se dispersa favoreciendo su exterminio. "De su aguerrido jefe, derribado del caballo al pasar una ciénaga, no se sabe más". (Jaime Eyzaguirre, *Historia de Chile*, p. 73).

Muchos suponen que su triste fin siguió al desastre de Tucapel, acaecido el 25, acaso el 27 de diciembre de 1553. Según el cronista Góngora Marmolejo, en su *Historia de Chile*, no escapó con vida uno solo de los españoles que combatieron en la jornada; y los indios colocaron sus cabezas en picas, y las pasearon en sus tierras como trofeo de victoria. (Diorama 5).



BATALLA DE TUCAPEL

Forjado el Plan de la Batalla, el día 25 de diciembre de 1553, el ejército de Lautaro, jefe de los indios, se enfrentó al ejército español, comandado por Pedro de Valdivia, en la batalla de Tucapel. Lautaro, con su táctica de guerrilla, logró derrotar a los españoles, que fueron masacrados. Este fue uno de los momentos más importantes de la guerra de la Araucanía.

La batalla de Tucapel fue una victoria decisiva para los indios, que lograron derrotar al ejército español. Este hecho marcó el fin de la conquista española de Chile.

La batalla de Tucapel fue una victoria decisiva para los indios, que lograron derrotar al ejército español. Este hecho marcó el fin de la conquista española de Chile.



ALONSO DE ERCILLA

Alonso de Ercilla y Zúñiga había recibido una esmerada educación, enriquecida en sus viajes por Europa y siendo paje del después rey Felipe II le había acompañado en su séquito a Inglaterra cuando sus bodas con la reina María Tudor.

1554. 21 años.... La Quimera, La Fantasía, La Fama, más que el magnetismo del oro, decidieron a un grupo de jóvenes españoles, a la sazón en Londres, a emprender la aventura de América, primero en Perú, luego en Chile, donde la guerra de Arauco llamaba a la fortuna y a la gloria con el estruendo sonoro de sus armas. Ercilla pasó a In-

dias en la expedición de Jerónimo de Alderete, 1555, y a Chile con don García Hurtado de Mendoza, nombrado a los 21 años Gobernador del reino por su padre, el virrey del Perú, marqués de Cañete. Arribó en la hueste de don García a La Serena, en junio de 1557, y a la bahía de Concepción, isla Quiriquina, en julio de aquel año, en medio de una furiosa tempestad, en pleno invierno austral. Pasó con el ejército de don García al continente, en agosto, y tomó parte en la reconstrucción del abatido fuerte de Penco, en la Concepción que los indios habían devastado. Militó en Arauco y asistió

todas las batallas y fundaciones que fiel y prolijamente describe en su poema y llegó hasta la Isla Grande de Chiloé.

Cuenta Ercilla que durante las penosas campañas de Arauco escribía cada noche los combates del día. (Diorama 6).

De regreso de aquella incursión, invernando con la hueste de don García en La Imperial, continuó escribiendo *La Araucana*.

Después del incidente de La Imperial con el caballero don Juan de Pineda, a propósito de unas justas de caballería en que participaba el joven gobernador de Chile, fue sometido a prisión y condenado a muerte, pena que le fue conmutada por la de destierro del reino. Mientras llegaba la ocasión de partir, continuó escribiendo *La Araucana*.

A fines de diciembre de 1558 o a principios de 1559 se embarcó desde Concepción para el Perú, y desde allí, siguió a España. No conoció Santiago.

A diferencia de los poemas clásicos, *La Araucana* no tiene héroe central: el verdadero héroe es el pueblo araucano. Y Concepción, la "vieja Penco herbosa, arruinada", la "famosa ciudad de muros levantada", es uno de los escenarios de la obra. *La Araucana* es la historia y el poema de la guerra de Arauco y del nacimiento de Chile. Se le considera nuestra primera historia, sobre todo en cuanto se refiere a los hechos de los que Ercilla fue testigo o autor. Escrita en octavas reales es el poema épico más célebre de la lengua castellana y famoso en la literatura universal.

Ercilla publicó *La Araucana* en España, en tres partes sucesivamente, los años 1569, 1578 y 1589.



ALONSO DE ERCILLA

Alonso de Ercilla y Zúñiga había recibido una memorable educación, empapada en sus viajes por Europa y el mundo, pero después de Felipe II le había sido asignado en su séquito a Inglaterra cuando sus bodas con la reina María Tudor. En 1554, al volver a España, la Península, la América, la India, todo que el magnetismo del oro, descubrieron a un grupo de jóvenes españoles, a la sazón en España, a emprender la aventura de América. Primero en Perú, luego en Chile, donde la guerra de Arauco les llevó a la gloria y a la fortuna, y los últimos años de su vida los pasaron navegando. Alivió en América y volvió

Alonso de Ercilla y Zúñiga había recibido una memorable educación, empapada en sus viajes por Europa y el mundo, pero después de Felipe II le había sido asignado en su séquito a Inglaterra cuando sus bodas con la reina María Tudor. En 1554, al volver a España, la Península, la América, la India, todo que el magnetismo del oro, descubrieron a un grupo de jóvenes españoles, a la sazón en España, a emprender la aventura de América. Primero en Perú, luego en Chile, donde la guerra de Arauco les llevó a la gloria y a la fortuna, y los últimos años de su vida los pasaron navegando. Alivió en América y volvió



DESPUEBLE PROCESIONAL DE RERE

El Gobernador de Chile Antonio de Acuña y Cabrera, a quien se le inculpaba la mala dirección de la guerra de Arauco, resolvió dominar la gran sublevación indígena de 1655 que se extendía por todo el Sur, estableciéndose el 12 de enero de ese año en el *Fuerte de Buena Esperanza de Rere*, situado donde hoy se levanta el pueblo de este nombre, y que era lugar bien defendido por aguerridas tropas españolas. El domingo 14 de febrero el gobernador acababa de oír misa cuando empezaron a llegar los fugitivos, hombres, mujeres y niños, que se habían salvado del saqueo y

destrucción en las estancias vecinas. El Gobernador Acuña y Cabrera estaba en condiciones de defender la plaza, pero sea porque quiso acudir al socorro de Concepción, como él mismo decía, o por poner a salvo su persona, como dijeron sus acusadores, ello es que resolvió evacuar la ciudadela.

Al amanecer del siguiente día 15 de febrero salieron de la plaza cerca de 3.000 personas que se habían juntado allí: soldados, religiosos, mujeres y niños, sin más bagaje que el que podían llevar a mano, unos a caballo, otros a pie. Los precedía el

Por fortuna no tuvieron mayores inconvenientes y después de dos días de peregrinaje llegaron a

Buena Esperanza de Rere quedó abandonada y fue saqueada e incendiada por los indios, con sus iglesias, casas y cuarteles.



PARLAMENTO DE NEGRETE

En el siglo XVIII decae un poco la belicosidad de los araucanos y se continúa con el sistema de los parlamentos, en los cuales el Capitán General, Gobernador del reino, y los caciques principales, llegaban a acuerdos recíprocos, haciéndose concesiones mutuas. Famoso fue el Parlamento de Negrete. (Diorama 8). Fue convocado por el Gobernador Ambrosio O'Higgins, quien reunió a los principales caciques, instándoles al mejor cultivo de la tierra y al comercio recíproco.

Negrete está en la ribera austral del Biobío y casi al frente de su confluencia con el Bureo, a 36

Kms. al SE de Nacimiento, por el camino a Mulchén.

El 27 de febrero de 1793 salió el Gobernador Ambrosio O'Higgins de Los Angeles y se instaló en las ramadas que había hecho levantar en los hermosos campos de Negrete. Allí se le reunió el Intendente de Concepción, Francisco de la Mata Linares, cerca de 1500 soldados de línea o de milicias y 66 oficiales. Asistió en representación del Obispo de Concepción el deán de la Catedral (después su Obispo) Ilmo. José Tomás de Roa y Alarcón. Por parte de los indios concurrieron, se-

gún las actas del Parlamento, 161 caciques, 16 capitanes araucanos, 11 mensajeros, 77 capitanejos y 2.380 mocetones, dispuestos a participar en las fiestas y regocijos con que se les agasajaba. Los indios de la costa fueron los últimos en llegar, demorando la iniciación del parlamento que se inauguró el 4 de marzo y duró 3 días. El Gobernador O'Higgins pronunció un discurso invitando a los indios a la paz y a las recíprocas relaciones be-

neficiosas a ambas partes.

Después de 3 días de reuniones alternadas con banquetes en que se servía a los indios abundante carne y mucho vino, los indios juraron aparatosa-mente paz y sumisión al rey de España y una vez recibidos los regalos con que se les obsequiaba, volvieron a sus tierras con gran bullicio y algazara.

PARLAMENTO DE NEGRETTE

En el siglo XVIII durante la independencia de las Américas y en conexión con el sistema de las Cortes, en las ciudades de España y en las colonias se celebraron parlamentos. En Chile, el primer parlamento se celebró en 1776 en la ciudad de Santiago. Este parlamento se celebró entre los representantes de la corona y los representantes de las colonias. El parlamento de Negrette se celebró en 1776 en la ciudad de Negrette. Este parlamento se celebró entre los representantes de la corona y los representantes de las colonias. El parlamento de Negrette se celebró en 1776 en la ciudad de Negrette. Este parlamento se celebró entre los representantes de la corona y los representantes de las colonias.



TRASLADO DE CONCEPCION AL VALLE DE LA MOCHA

Después del terremoto y maremoto del 25 de mayo de 1751, el Gobernador Ortiz de Rozas vino a la destruida Concepción de Penco y oyó a los vecinos que solicitaban el traslado de la ciudad a un lugar más seguro. Visitó los terrenos que se proponían, y viendo que los habitantes no se ponían de acuerdo, para no dejarlos descontentos resolvió que en Cabildo Abierto cada uno emitiera su voto por uno de los tres sitios que propuso, y que se eligiese el que obtuviese mayoría. Los lugares propuestos fueron: *La Loma de Parra*, que cae a la

parte septentrional de la boca del puerto; el *Llano de Landa*, que estaba sobre el monte que estrechaba la destruida ciudad y el *Valle de la Mocha*, entre los ríos Andalién y Bío Bío. Hubo mayoría de votos por el último y se expidió el decreto para que en éste se reedificase la ciudad.

Este valle está situado a orillas del Biobío, hacia el Norte distante de San Vicente dos leguas y media y otras tantas de Penco. Extendiéndose entre los ríos *Andalién* por el norte y el *Biobío* por el Sur Este y por el Oeste las lagunas de *Galindo* y *Las*

Tres Pascualas y los collados de Chepe y Gavilán.

El traslado dio lugar a una larguísima tramitación de 12 años. El obispo José de Toro Zambrano y grupos de influyentes vecinos oponíanse tenazmente al proyecto de traslación. Por una Real Cédula de 6 de Octubre de 1757, dada con acuerdo del Fiscal del Real Consejo de Indias, se aprobó el Decreto del Gobernador Ortiz de Rozas que disponía el traslado de la ciudad al Valle de la Mocha. Entre tanto murió el Obispo Toro Zambrano y su sucesor, don Fray Angel de Espiñeira, era procli-

ve a la mudanza y, después de otras tramitaciones, el Gobernador Antonio de Güill y Gonzaga, el 2 de noviembre de 1764, dispuso la traslación y declaró a Concepción "para ser capital del Obispado y por único puerto de registro, surgidero y amarradero de los navíos que entrasen a la bahía (de Concepción) el conocido con el nombre de Talcahuano".

La ciudad quedó trasladada para siempre entre enero y marzo de 1765. (Diorama 9).



TRASLADO DE CONCEPCIÓN AL VALLE DE LA MOCHA

gusto representativo de la zona del puerto, el lugar de donde, que estaba sobre el cerro que se eleva por la distancia elevada y el valle de la Mocha. Entre los ríos Andén y Río de la Mocha, se encontraba por el último y se trasladó la ciudad para que en ésta se reedificara la ciudad.

Esta villa está situada a orillas del Bío-Bío, hacia el Norte distante de San Vicente dos leguas y media y otras tantas de Penco. Establecidos entre los ríos Andén por el norte y el Bío-Bío por el Sur. Este y por el Oeste las lagunas de Colind y las

Después del terremoto y hundimiento del 22 de mayo de 1751, el Gobernador Ortiz de Rozas vino a la distancia Concepción de Penco y dejó a las veintiocho que se trasladaron el traslado de la ciudad a un lugar más seguro. Entre los terrenos que se propusieron y siendo que los habitantes no se podían acordar, pues no quedaban demasiados recuerdos que en Concepción había una colina en el cerro de las tres cruces que se propuso y que en el sitio de que quedaban memoria. Los lugares que se propusieron fueron la zona del Norte que era a la

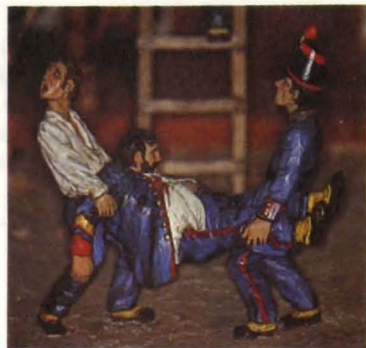
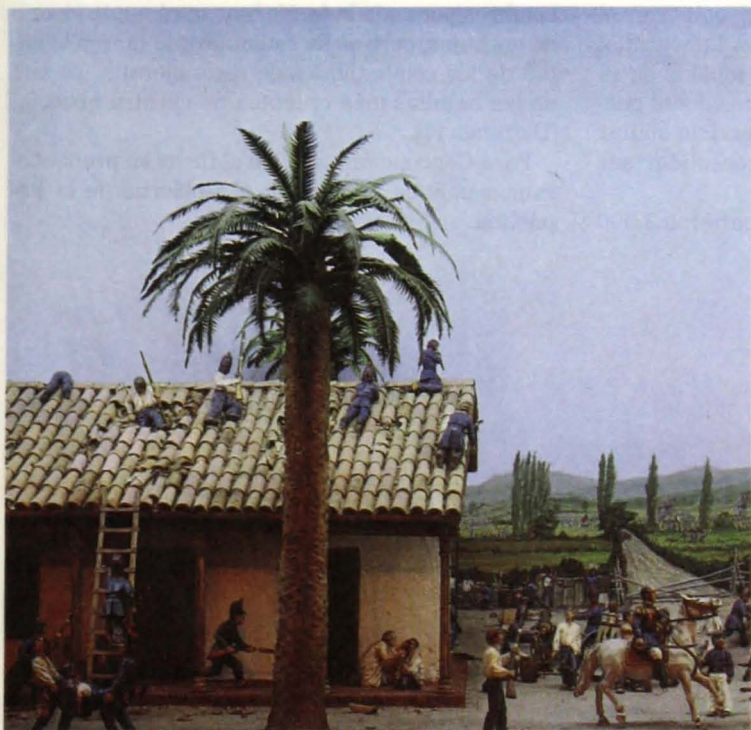


DECLARACION DE LA INDEPENDENCIA

En plena campaña guerrera el Libertador Capitán General Bernardo O'Higgins en su campamento en *Los Morrillos de Perales* (camino viejo a Talcahuano), firmó sobre un tambor una comunicación al Coronel español José Ordóñez, ex-Intendente de Concepción y a la sazón Gobernador del Rey en ese puerto, aún en poder de los realistas y que era la principal puerta de entrada al territorio de la República: Le notificaba que Chile era un país libre y soberano, no una provincia insurgente. Dicha notificación, que era una verdadera *Declaración de la Independencia*, fue arrojada sobre las murallas realistas de Talcahuano el

1° de enero de 1818. (Diorama 10). Y jurada solemnemente ese mismo día ante el Ejército de la patria, en la plaza de armas de Concepción, que desde entonces se llamó *Plaza de la Independencia*.

(Una cosa es la Declaración de la Independencia, a que nos referimos, y otra muy distinta la firma del *Acta Oficial de la Independencia*, que O'Higgins firmó solemnemente en Talca, el 2 de febrero de 1818, cuya laboriosa redacción ha sido muy estudiada, y la cual fechó, reafirmando la Declaración antes señalada, "en el palacio Directorial de Concepción, 1° de enero de 1818").



BATALLA DE LONCOMILLA

El candidato oficial del Gobierno a la Presidencia de la República, el estadista Manuel Montt, obtuvo un gran triunfo en las urnas en la elección del 25 de junio de 1851. Los partidarios del General José María de la Cruz, el Caudillo del Sur, apoyado por el liberalismo chileno, entendieron que la elección estaba viciada por el franco y no encubierto apoyo del gobierno al candidato oficial y por la intervención electoral del Ejecutivo. Va a empezar la revolución de 1851 en Concepción y en La Serena, entonces ciudades extremas del territorio, equidistantes de Santiago y todas tres las

más antiguas del país.

Manuel Montt asume la presidencia el 18 de septiembre de 1851. Cinco días antes, la noche del 13, estalló la insurrección en Concepción. La encabezó el general derrotado en las urnas, José María de la Cruz. Formó un ejército con las tropas veteranas de la Frontera, las milicias cívicas de la provincia de Concepción y algunos centenares de indios araucanos. Alrededor de 4.000 hombres. Las damas de Concepción vendieron sus joyas para avituallar el ejército. El General Manuel Bulnes Prieto, que acababa de entregar la Presidencia de

la República, tomó en defensa del gobierno el mando del ejército regular y batió en Loncomilla, 8 de diciembre de 1851, al ejército rebelde de su primo el General de la Cruz. El expresidente penquista creyó así prestar un último servicio militar a la República, contribuyendo a consolidar sus instituciones.

Se calcula que en Loncomilla se batieron 3.500

hombres por cada lado. No hay un cómputo exacto de las bajas, pero se ha estimado que fueron la mitad de los combatientes de cada ejército. Es una de las batallas más cruentas de nuestra historia. (Diorama 11).

Para Concepción significó el fin de su preponderancia política rectora en el Gobierno de la República.



BATALLA DE LONCOMILLA

En la batalla de Loncomilla, el ejército regular del gobierno, al mando del General Manuel Montt, derrotó al ejército rebelde del General de la Cruz. La batalla tuvo lugar el 8 de diciembre de 1851. El ejército regular del gobierno, al mando del General Montt, estaba formado por unos 3.500 hombres. El ejército rebelde, al mando del General de la Cruz, estaba formado por unos 1.750 hombres. La batalla fue muy cruenta y resultó en la muerte de muchos soldados de ambos ejércitos. La batalla de Loncomilla fue una de las más importantes de la historia de Chile, ya que marcó el fin de la independencia de Concepción y la consolidación del poder central en Santiago.

El candidato oficial del Gobierno a la Presidencia de la República, el exalcalde Manuel Montt, obtuvo un gran triunfo en las urnas en la elección del 15 de junio de 1851. Los partidarios del General de la Cruz, el candidato del Partido Conservador, se sintieron decepcionados por el resultado y se organizaron para desafiar a Montt. La batalla de Loncomilla fue el resultado de esta confrontación. Montt, que era un militar experimentado, logró derrotar a De la Cruz, lo que aseguró su victoria en la presidencia. La batalla de Loncomilla fue un punto de inflexión en la historia de Chile, ya que consolidó el poder central y puso fin a la independencia de Concepción.



PLAZA DE CONCEPCION

Después de Loncomilla Concepción se recogió sobre sí misma y su primera reacción fue el arreglo de la ciudad. Principió por el centro, con la plaza de la Independencia.

El ingeniero Pascual Binimelis y Campos, de gran visión urbanística, Director de Obras Municipales, dibujó y proyectó para adornar la plaza un hermoso monumento. Rodeada de bien trazados jardines, se alza una soberbia pila, en cuyo centro una majestuosa columna sostiene la estatua de la diosa Ceres, símbolo de la agricultura, entonces la principal riqueza de la zona.

Guarnecen la columna 4 grandes faroles de

fierro y en su base 4 hermosas sirenas soplan las caracolas que surten de agua a la fuente. La ejecución de este monumento fue encargada a Inglaterra y fundido en Liverpool bajo la dirección del artista belga Mr. Augusto Bleuze. La pila que la rodea está confeccionada con una hermosa piedra rosada, traída desde San Rosendo y canteada por el artista inglés Alejandro Strange, quien se averdó en Concepción. El monumento, que llamó la atención en Europa durante su elaboración, fue inaugurado en abril de 1856 y hoy, después de más de un siglo, se le considera como un símbolo de Concepción. (Diorama 12).



TERREMOTO DE 1939 CONCEPCIÓN

El terremoto de 24 de enero de 1939 causó la destrucción de gran parte de la ciudad, ya arrasando sectores enteros; ya dejando a la mayoría de ellos deteriorados e inhabitables. Hubo alrededor de 15.000 casas destruidas y millares de muertos, desaparecidos bajo las montañas de escombros, confundidos con ellos. El número exacto de las víctimas nunca se sabrá. El remezón se inició a las 23.24 horas. Empezó lento, aumentando gradualmente hasta alcanzar una violencia de grado 9 que impedía sostenerse de pie. Se destruyeron no sólo edificios antiguos, sino los de cemen-

to armado de moderna construcción, que se volcaron doblándose en sus cimientos, como el de Williamson Balfour y Cía. Ltda., cuyos planos fueron hechos en Londres. (Diorama 13) Como ocurre siempre en estos casos, hubo antiguas construcciones de adobe que salvaron intactas; los terremotos son ondas sísmicas, de manera que es muy difícil generalizar sobre el por qué producen tan diferentes daños. Acaso lo que ocurrió en Concepción, es que su edificación se había efectuado sin estudiarse debidamente las diversas consistencias de su suelo y su subsuelo; no existía

entonces la mecánica de suelos, como ocurre hoy y se exigió después del terremoto. Por eso los grandes sismos de 21 y 22 de mayo de 1962, encontraron una nueva edificación asísmica que resistió intacta.

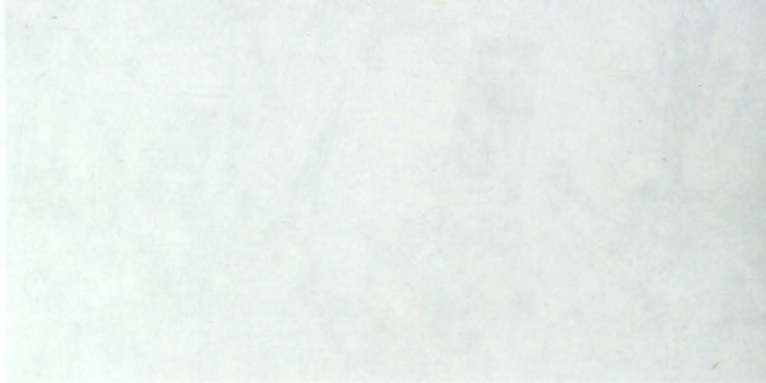
El terremoto de 1939 azotó las provincias de Chile desde Linares al Sur. Los puntos más afectados fueron la provincia de Ñuble, especialmente la ciudad de Chillán, el departamento de Itata y toda la provincia de Concepción.

Es algo espantable recordar el horror de

aquella noche, con el derrumbe inesperado de la ciudad, que quedó aislada, sin luz, sin agua, sin comunicaciones, con calles intransitables por los escombros, con las noticias de los muertos o desaparecidos, mientras el cielo ardía con los grandes incendios.

Después, un silencio impresionante, mientras la tierra seguía temblando, fue algo realmente dantesco y angustioso.

Pronto empezó la reacción, con gran energía y entereza.



TERREMOTO DE 1939

El terremoto de 24 de mayo de 1939 causó la destrucción de gran parte de la ciudad, ya que se produjo una gran grieta que se abrió en la zona central, destruyendo gran parte de las viviendas y edificios. La zona afectada se extendió desde Linares hasta el sur, pasando por Chillán y Concepción. El terremoto causó la muerte de más de 10.000 personas y dejó a más de 100.000 sin hogar. La zona afectada se extendió desde Linares hasta el sur, pasando por Chillán y Concepción. El terremoto causó la muerte de más de 10.000 personas y dejó a más de 100.000 sin hogar.

El terremoto de 24 de mayo de 1939 causó la destrucción de gran parte de la ciudad, ya que se produjo una gran grieta que se abrió en la zona central, destruyendo gran parte de las viviendas y edificios. La zona afectada se extendió desde Linares hasta el sur, pasando por Chillán y Concepción. El terremoto causó la muerte de más de 10.000 personas y dejó a más de 100.000 sin hogar.



LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION

La gran fundación cultural de Concepción en el presente siglo es su Universidad, 1917. El Rector del Liceo, Enrique Molina Garmendia, prestigioso educador y filósofo de relieve internacional, y el Dr. Virginio Gómez González, notable médico penquista, son los precursores que con un selecto grupo de intelectuales y de penquistas visionarios dieron principio al ideal largamente acariciado de tener una Universidad.

El 23 de marzo de 1917 formaron un Comité pro Universidad y Hospital Clínico de Concepción, compuesto de 23 personas de destacada ac-

tuación en sus diversas disciplinas.

No voy a relatar todo el proceso gestor de la Universidad, ello daría para un extenso estudio. Sólo diré que la Universidad abrió sus puertas en 1919. Contó con las Escuelas de Dentística, Farmacia, Química Industrial, Pedagogía, anexándose la de Derecho, ya existente, que funcionaba a cargo del Liceo. Posteriormente fueron creándose otras: Medicina, Ciencias Físicas, Matemáticas, Ciencias Biológicas, Económicas y Administrativas, Ingeniería, Humanidades, Artes y Agronomía, etc.

Ayudaron, dentro de sus parcos medios económicos, los municipios regionales, "las damas penquistas y las colonias española e italiana se sacrificaron repetidas veces -recordaba Enrique Molina- organizando fiestas para reunir fondos en favor de la obra. Fue un enorme esfuerzo de cooperación regional".

Su primer Rector, desde 1919 hasta abril de 1956, fue su fundador, Enrique Molina Garmendia. Primer Secretario General, Carlos Soto Ayala, hasta 1921. Después, hasta 1935, a lo largo de

15 años, Luis David Cruz Ocampo.

La Universidad de Concepción tiene su asiento en el llamado Barrio Universitario, en La Toma, enclavado entre hermosas colinas de verdes pinarres, con grandes edificios funcionales y prados embellecidos con estatuas y jardines. Sobresalen entre sus establecimientos la Biblioteca Central, una de las más ricas y mejor organizadas del país, y la Pinacoteca, que reúne muestras de la más valiosa pintura nacional. Su órgano de más alta expresión cultural es la revista "Atenea". (Diorama 14).

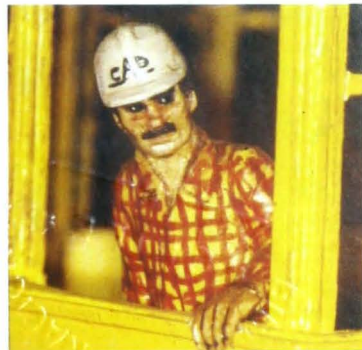
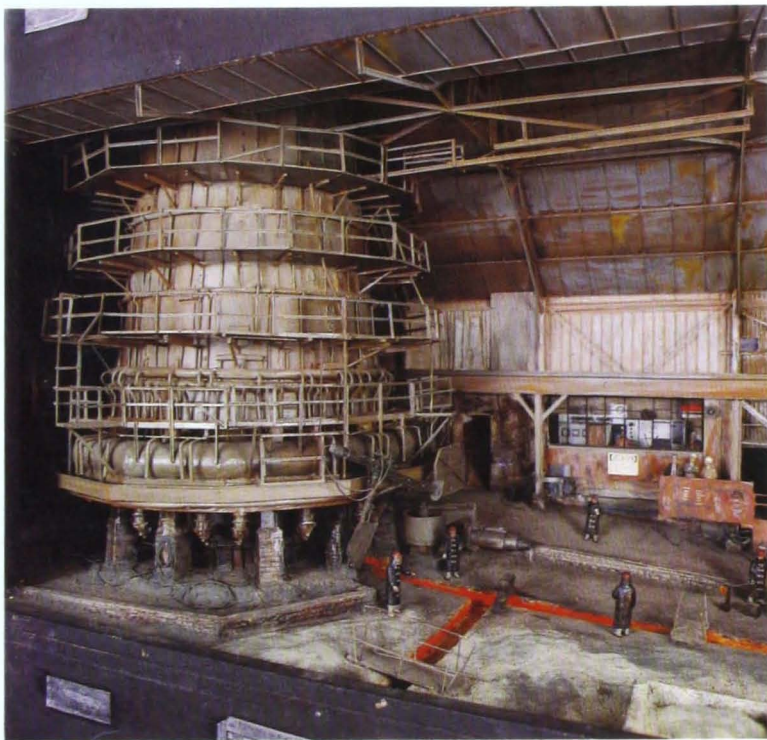
LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION

En la gran fundación cultural de Concepción en el presente siglo es en la Universidad 1917. El Rector del Liceo Enrique Molina Garmendia prestigioso educador y filósofo de talla internacional y el Dr. Virgilio Gómez Gamboa notable médico pediatra, son los promotores que con el apoyo de la intelectualidad y de la población visionaria dieron origen al ideal pedagógico de esta institución universitaria.

El 23 de marzo de 1917 se formó el Comité pro Universidad y Hospital Clínico de Concepción, compuesto de 23 personas de destacada posición social.

En la gran fundación cultural de Concepción en el presente siglo es en la Universidad 1917. El Rector del Liceo Enrique Molina Garmendia prestigioso educador y filósofo de talla internacional y el Dr. Virgilio Gómez Gamboa notable médico pediatra, son los promotores que con el apoyo de la intelectualidad y de la población visionaria dieron origen al ideal pedagógico de esta institución universitaria.

El 23 de marzo de 1917 se formó el Comité pro Universidad y Hospital Clínico de Concepción, compuesto de 23 personas de destacada posición social.



HUACHIPATO

Ubicada en la bahía de San Vicente, en el área industrial de Talcahuano, se encuentra la planta siderúrgica Huachipato. La gran usina de acero fue fundada en 1942, por el entonces Presidente de la República, don Juan Antonio Ríos. Luego, durante el gobierno de don Rafael González Videla, en 1947, comenzó a construirse. Su inauguración oficial, el 25 de noviembre de 1950, constituye el punto de despegue económico de Concepción, ya que trajo un extraordinario impulso fabril a esta zona, devastada por el terremoto de 1939.

Desde entonces, sucesivos planes de expansión

han permitido mantener un ritmo constante de crecimiento y elevar su capacidad de producción de 180 mil a 800 mil toneladas de acero anuales.

Este diorama muestra el Alto Horno N° 1, el segundo de este tipo que operó en América Latina. Tiene un diámetro de crisol de 6,48 metros y un volumen útil de 710 metros cúbicos. Su producción diaria puede alcanzar las mil 300 toneladas de arrabio o hierro líquido.

La empresa cuenta con dos altos hornos, en los que se lleva a cabo la reducción de mineral para obtener arrabio. En la parte superior de éste se

cargan por capas el mineral de hierro y los pellets, la caliza y el coque, manteniendo una combustión mediante la inyección de aire precalentado.

En la parte inferior de los hornos se practica la "colada", que consiste en extraer el arrabio y la escoria del crisol. El primero es recibido en cucharas-torpedo y transportado a la acería de convertidores al oxígeno, mientras que la escoria, separada por su menor densidad, es entregada a terceros para la fabricación de cemento.

El fierro fundido pasa luego por un largo y complejo proceso tecnológico. Primero es transformado en acero y luego convertido en láminas,

las que pueden ser utilizadas directamente en este estado o servir para la elaboración de otros productos como barras, perfiles, planchas gruesas, rollos laminados o tubos.

Por este motivo la siderúrgica Huachipato constituye una "planta integrada", donde laboran unas tres mil 800 personas y en la que actualmente se encuentra en ejecución un plan de crecimiento que permitirá alcanzar una capacidad de producción de un millón de toneladas anuales de acero, satisfaciendo así adecuadamente las exigencias que demanda el desarrollo económico de Chile.

EL ARTISTA

RODOLFO GUTIERREZ
"ZERREITUG"

El valor fundamental de la obra de "Zerreitug" es, sin duda alguna, su gran calidad artística; esto queda demostrado en su gran capacidad para atrapar y plasmar la esencia del ser humano, actor principal de su obra.

El drama, la alegría, la pasión, la desolación son sentimientos que el artista traspasa a la madera, con la fuerza y la delicadeza de un maestro consagrado a su depurada técnica. Estos elementos: sensibilidad, capacidad de síntesis, son el eje poético que construye la magia de la obra de este creador. Ello sin duda es lo que le permite ingresar a la Historia y hacer de cada página una recreación artística válida por sí misma; universal y particular, en definitiva una obra de humana calidad.

Los personajes que inspiraron su decantada imaginación se nos presentan no sólo en su vertiente historiográfica, sino también humana; y los dos grandes pueblos que en dura batalla se enfrentaron, el español y el araucano, quedan recíprocamente dignificados.